

NEGOCIAR UN MARIDAJE EN CATALUÑA: EL MATRIMONIO DE LA INFANTA LEONOR CON EDUARDO DE PORTUGAL

ESTHER REDONDO GARCÍA
Institución Milá y Fontanals – CSIC, Barcelona

SUMARIO: Introducción. *Coronatges* y *maridatges*. Los Trastámara y la Transacción de Sant Cugat. El matrimonio de Leonor con Eduardo de Portugal. El *maridatge* de 1427-1430 y las negociaciones para su recaudación. El producto del *maridatge*. Conclusión.

INTRODUCCIÓN*

A principios de 1428, la hermana del rey Alfonso *el Magnánimo*, Leonor, contrajo matrimonio con Eduardo de Portugal, futuro rey conocido como *Dom Duarte*. Este matrimonio respondía a una política dirigida al estrechamiento de los vínculos familiares entre las monarquías peninsulares y fue el resultado de un largo período de negociaciones impulsado en 1422 a iniciativa del monarca portugués.

Para sufragar los gastos ya sea de las celebraciones motivadas por el acontecimiento, ya sea para cubrir una parte de la dote asignada a la novia, el rey Alfonso solicitó un subsidio denominado *maridatge*. Los inicios de este tipo de subsidio se remontan al siglo XIII y siempre habían resultado de percepción bastante conflictiva hasta 1419, cuando se esta-

* Siglas utilizadas: ACA=Archivo de la Corona de Aragón; AHCB=Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona; AMV=Archivo Municipal de Vic; C=Cancillería; fl.=florines; MR=Maestre Racional; RP=Real Patrimonio.

bleció un pacto entre el rey y la Iglesia que regulaba las tasas aplicables a *coronatges* y a *maridatges*.

Este trabajo pretende abordar tres cuestiones. La primera, perfilar los mecanismos de funcionamiento de los citados subsidios. A continuación se exponen muy brevemente los contactos destinados a concertar ese matrimonio, que fue la causa de la demanda del *maridatge*. Y por último, entrando plenamente en el tema principal, se muestran algunos ejemplos concretos de conflictos surgidos a lo largo de la negociación de dicho subsidio.

CORONATGES Y MARIDATGES

Al igual que otros subsidios extraordinarios, desde finales del siglo XIII en Cataluña, *coronatges* y *maridatges* estaban asociados a la *questia* real. La *questia* era un tributo señorial consolidado a finales del siglo XIII que el monarca exigía en todas las ciudades y villas reales que no estaban exentas expresamente por carta de población o franquicia¹.

Ahora bien, en caso de que el rey quisiera percibir como subsidio una cantidad suplementaria a la *questia* o incluso recibir ayuda económica de aquellos lugares que se encontraban exentos de ella, se veía obligado a negociar con los representantes de la villa². Como contrapartida, los municipios recibían concesiones en forma de privilegios o de confirmación de algunos ya otorgados por monarcas anteriores. Así, aprovechando la obligación que tenían los habitantes del dominio real de pagar anualmente el tributo de la *questia*, el rey solicitaba un subsidio adicional invo-

¹ Sobre la *questia* véase Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ y Pere ORTÍ GOST, *La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal en Cataluña (1300-1360)*, en *Pagar al rey en la Corona de Aragón durante el siglo XIV*, Barcelona, CSIC, 2003, pp. 379-425; M. SÁNCHEZ, *Tributos negociados: las questie/subsidios de las villas catalanas en la primera mitad del siglo XIV*, en *Col·loqui: Les viles catalanes entre els segles XII i XIV: senyoria, comunitat i estructures fiscals*, Girona [en prensa]; M. SÁNCHEZ, «*Questie*» y subsidios en Cataluña durante el primer tercio del siglo XIV: el subsidio para la cruzada granadina (1329-1334), «*Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*», vol. XVI (1977), pp. 11-54; P. ORTÍ, *Renda i fiscalitat en una ciutat medieval: Barcelona, segles XII-XIV*, Barcelona, CSIC, 2000, pp. 584-591; Max TURULL, *La hacienda municipal y la tributación directa en Cataluña durante la Edad Media. Planteamiento General*, «*Revista de hacienda autonómica y local*», XXII (1992), pp. 9-80.

² M. SÁNCHEZ, *Tributos negociados*.

cando los más variados motivos: coronación y matrimonio del monarca, matrimonio de las infantas, expedición militar contra el Islam, ampliación del dominio real, etc.

Esta particular dinámica *questia*/subsidio o de la petición de un subsidio solapado con la *questia*, concedía un amplio margen de negociación a las comunidades, puesto que, mientras la *questia* era obligatoria, la porción correspondiente al subsidio podía ser negociada. En consecuencia, cada vez que se pedía una *questia*/subsidio en Cataluña, los síndicos de las *universitates* se dirigían a presencia del rey y de la Corte y negociaban, con más o menos éxito, el alcance del subsidio. Las demandas para la coronación (*coronatges*) y para el matrimonio del rey o de las infantas (*maridatge*) entraban dentro de esta categoría de *questia*/subsidio.

La vinculación del *maridatge* con la *questia*, dentro de Cataluña la hallamos desde finales del siglo XIII, cuando Pedro el Grande lo solicitó para pagar el matrimonio de sus hijas. No se volvió a pedir hasta principios del siglo XIV, en el reinado de Jaime II, para el matrimonio de las infantas Maria y Constanza en 1312. En el momento de exigir la *questia* habitual, el rey pidió un suplemento añadido con la excusa de sufragar el ajuar y los gastos de las ceremonias. Jaime II repitió la demanda el año 1314 con motivo de la boda de su hija Isabel con Federico el Hermoso, duque de Austria y Estiria e hijo del emperador Alberto I. Finalmente, el último *maridatge* solicitado por este monarca fue en el año 1316, con ocasión de su propio matrimonio con Maria de Lusignan, hermana de Enrique II de Chipre y heredera de las coronas de Chipre y Jerusalén.

Alfonso el Benigno únicamente solicitó el subsidio con motivo de su matrimonio, en segundas nupcias, con Leonor de Castilla, llevado a cabo en 1328. En cambio su hijo, Pedro el Ceremonioso, recurrió a este subsidio en tres de las cuatro ocasiones en las que contrajo matrimonio: primero con Maria de Navarra en 1339, después con Leonor de Portugal en 1347 y también con Leonor de Sicilia en 1349-50. No pidió en cambio *maridatge* cuando se casó con Sibilla de Fortiá, ya en el ocaso de su reinado. Este monarca también intentó obtener dinero para pagar los matrimonios de sus hijas Constanza y Juana en 1356 siguiendo aún el mecanismo de la *questia*/subsidio. Constanza contrajo matrimonio con Federico de Sicilia, pero las negociaciones para casar a Juana con Felipe, hijo del rey de Francia no prosperaron.

Es importante subrayar que la petición de 1356 fue el último caso en que una subvención extraordinaria con la excusa de sufragar un matri-

monio se veía asociada a la *questia*. Esto es así porque, en ese momento, un gran número de ciudades y villas catalanas habían rescatado ya, pagando, la obligación de contribuir a la *questia*. Por otra parte, a partir de 1359 se desarrolló la nueva fiscalidad de Estado, donde las necesidades de la Corona eran cubiertas por los grandes donativos negociados en Cortes y Parlaments, de manera que los esfuerzos negociadores se realizaban en asamblea con los representantes de los brazos y no comunidad por comunidad. Aún así, las necesidades de la Corona crecían y la situación no era muy favorable porque el patrimonio real estaba exhausto y el control de la fiscalidad de Estado quedaba en manos de la Diputación del General y por tanto al margen del rey. Por todo ello el monarca intentó construir un «espacio fiscal» propio, una «nueva fiscalidad real» dependiente directamente de la Corona, cuya mejor expresión serían los *maridatges* y *coronatges*. Como ya no existía la *questia*, para percibir esos subsidios extraordinarios había que justificar la demanda. Por un lado, el soberano hacía todo lo posible para percibir *maridatges*, *coronatges* y subsidios similares y, por otro, estaban los contribuyentes, que ya pagaban grandes sumas en los donativos de Cortes y pretendían que todas las contribuciones fuesen otorgadas en el contexto de las asambleas y jamás fuera de ellas.

Como hemos visto, desde mediados del siglo XIV se sucedieron las demandas de subsidios extraordinarios votados en Cortes; al principio los donativos se recaudaban en forma de *imposicions* sobre la compraventa y el consumo, de duración limitada al tiempo necesario para reunir la cantidad establecida³. Pero en torno a 1359, este sistema estaba prácticamente saturado y hubo que buscar procedimientos alternativos para la percepción de los donativos. Fue entonces cuando se comenzó a utilizar el *fogatge* como forma de repartir los subsidios. Cuando un donativo era otorgado por las Cortes y se establecía la cantidad asignada a cada brazo, se dividía la cantidad concedida entre todos los fuegos censados en cada una de las jurisdicciones que contribuían. Se obtenía así una tasa por fuego que era la suma que debía entregar cada comunidad en función de la cantidad y el tipo de fuegos que la componían⁴. De la utilización de este sis-

³ M. SÁNCHEZ i P. ORTÍ, *Corts, Parlaments i fiscalitat a Catalunya: els capítols del donatiu (1288-1384)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya. Departament de Justícia (col·lecció Textos jurídics catalans. Llei i Costums II/4 (núm. 15)), 1997, docs. n° XXIV y XXV, pp. 469-528 y 543-570.

⁴ P. ORTÍ, *Una primera aproximació als fogatges catalans de la dècada de 1360*, « Anuario de Estudios Medievales », 29 (1999), pp. 747-773, ...*el fogatge no era un impost per si mateix, sinó el mecanisme utilitzat per distribuir els donatius sobre la base del nombre de focs de les comunitats urbanes i rurals...*, p. 749.

tema surgió la necesidad de elaborar recuentos actualizados, denominados *fogatjaments*, para poder repartir los diferentes subsidios de manera adecuada. Entre mediados del siglo XIV y los inicios del siglo XVI se elaboraron en Cataluña cinco recuentos de fuegos, aunque el más utilizado fue el de 1378, que estuvo vigente hasta 1496 mediante actualizaciones parciales⁵.

Pedro el Ceremonioso empezó a utilizar también este sistema para repartir los subsidios extraordinarios pedidos al margen de las Cortes, tales como *coronatges*, *maridatges*, que solicitaba a los lugares de jurisdicción real y, de manera creciente también a los de la Iglesia.

Después del *maridatge* de 1356, Pedro el Ceremonioso decidió percibir otro en 1371 para sufragar los gastos del matrimonio del primogénito Juan. Hasta este momento no se había solicitado nunca un *maridatge* para el heredero al trono. El hecho de que ahora el *maridatge* no se hallara asociado a ningún otro tipo de contribución y que se aplicasen los mecanismos de reparto a través de un *fogatge*, no implica que las comunidades aceptaran de buen grado la contribución a estos subsidios. Era necesario seguir negociándolos como en el caso de la *questia*. Mediante la aplicación de este procedimiento se percibieron todos los *coronatges* y *maridatges* hasta llegar a la época de Alfonso el Magnánimo; en total 5 *coronatges* y 5 *maridatges*.

- Coronación de Sibil·la de Fortià, cuarta mujer de Pedro el Ceremonioso, entre 1380 y 1383
- Coronación de Juan I, entre 1387 y 1391
- Coronaciones de Martín I, en 1398, y de María de Luna, en 1400
- Coronaciones de Fernando I y Leonor de Alburquerque, en 1414
- Coronación de Alfonso el Magnánimo y de María de Castilla, en 1424
- Matrimonio de Juana, hija de Pedro el Ceremonioso, con el conde de Ampurias, entre 1372 y 1373
- Matrimonio de Leonor, hija de Pedro el Ceremonioso, con Juan, primogénito de Castilla, entre 1375 y 1376

⁵ E. REDONDO, *El fogatjament general de Catalunya de 1378*, pp. 5-19.

- Juan, duque de Gerona, con Violante de Bar, entre 1379 y 1380
- Isabel, hija de hija de Pedro el Ceremonioso, con Jaime de Urgel, entre 1398 y 1400
- Martín I con Margarita de Prades, en 1409. Al poco tiempo de iniciada la recaudación falleció el rey y, a causa de ello, se suspendieron las demandas.

LOS TRASTÁMARA Y LA TRANSACCIÓN DE SANT CUGAT

A la muerte de Martín el Humano, la nueva dinastía de los Trastámara no comenzó con buen pie la materia de fiscalidad. El problema de aquella «nueva fiscalidad» iniciada por Pedro el Ceremonioso a mediados del siglo XIV, al margen del funcionamiento de las Cortes, era que el monarca topaba constantemente con las negativas de los diferentes lugares, que no se consideraban obligados a pagar. Así, algunas de las demandas efectuadas durante el breve reinado de Fernando I quedaron pendientes y su recaudación no fue completada hasta que su hijo decidió poner fin al conflicto. Alfonso el Magnánimo no deseaba seguir manteniendo largas negociaciones, que exigían una gran dedicación de personas y gastos en viajes y estancias. Por este motivo, intentó llegar a un acuerdo con los diferentes brazos durante las Cortes celebradas en Sant Cugat del Vallès y Tortosa entre los años 1419 y 1420.

Consiguió un pacto con el brazo eclesiástico, conocido como *Transacción de Sant Cugat*⁶ en 1419. Desde ese momento, la Iglesia aceptaba que sus vasallos contribuyesen exclusivamente en *coronatges* de reyes y reinas, y en los *maridatges* de las hijas legítimas del rey. Estos subsidios contarían desde ese momento con una tasa fija por fuego según cada caso, eliminando así parte de los problemas que se planteaban durante las arduas negociaciones, desde los largos períodos de espera hasta los gastos en mensajeros y negociadores, que debían desplazarse de un lado a otro tratando el asunto con los representantes de las diferentes comunidades, pasando por el empleo de juristas dedicados a buscar argumentos justificativos de las demandas. En el caso de *maridatge* de infantas, que es el que

⁶ *Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón, Valencia y Principado de Cataluña*, vol. XII, Madrid, Real Academia de la Historia, 1908, pp. 163-171.

nos ocupa, se estableció la cantidad de 8 sueldos por cada fuego eclesiástico, en base al *fogatjament* más actualizado. También quedaba establecido que el plazo para efectuar las recaudaciones sería de cuatro meses, a contar desde la fecha en que la demanda fuese comunicada por el rey a los prelados. Si, pasado este espacio de tiempo, algún vasallo eclesiástico no había pagado todavía, además de satisfacer la cantidad convenida, debería hacerse cargo de los gastos extraordinarios ocasionados a los oficiales del monarca a causa del retraso. La Iglesia dejaba muy claro que, con este pacto, sólo se comprometía a colaborar en los impuestos extraordinarios de *coronatge* y *maridatge*; en otros casos (demandas por guerras, por ejemplo) la situación seguía exactamente igual que antes de la *Transacció de Sant Cugat*.

A cambio de las concesiones hechas por el brazo eclesiástico, el rey Alfonso renunciaba, en su nombre y en el de sus sucesores, a pedir a los vasallos de jurisdicción eclesiástica otros impuestos como *novella cavallería* de reyes y primogénitos, *maridatges* de reyes y de sus hijos, subsidios para los viajes realizados a la Corte pontificia, y otras demandas que acostumbraban a hacer sus antecesores, exceptuando las peticiones realizadas en virtud del *usatge* «*Princeps namque*»⁷ o de las *Constitucions de Catalunya*.

A pesar de los buenos resultados obtenidos con el brazo eclesiástico, no sucedió lo mismo con el brazo real, que seguía manteniendo un tenso tira y afloja con el monarca a propósito de estos subsidios. Precisamente en aquellas Cortes de Sant Cugat del Vallès y Tortosa, se presentaron *greuges* contra el monarca a propósito de *coronatges*, *maridatges* y *novella cavallería*, ya que muchos lugares de jurisdicción real no se consideraban obligados a la contribución.

Una vez que el conflicto con el brazo eclesiástico quedó resuelto, se percibieron, por fin, las cantidades pendientes de los subsidios solicitados por Fernando I. Después de 1419, Alfonso el Magnánimo no tuvo tantos problemas como sus antecesores para obtener las cantidades deseadas

⁷ Este *usatge* establecía que, en caso de amenaza de invasión, el príncipe podía llamar a las armas a todos los hombres útiles para la defensa del país. Con el tiempo la obligación de acudir a filas se sustituyó por una compensación económica con la que el rey pudiera contratar soldados. De este modo surgió el impuesto denominado igual que el *usatge* que lo había originado. Véase Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, «*Defensar lo principat de Catalunya*» en la segunda mitad del siglo XIV: de la prestación militar al impuesto, en *Pagar al rey en la corona de Aragón durante el siglo XIV*, Barcelona, CSIC, 2003, pp. 171-211.

ya que, por lo menos, no tenía que negociar con la Iglesia. Durante los reinados de Fernando I y Alfonso el Magnánimo se solicitaron 5 *maridatges* para:

- el matrimonio de Fernando I y Leonor de Albuquerque, en 1412
- el matrimonio de Alfonso el Magnánimo con María de Castilla, en 1416
- el matrimonio de María, hermana de Alfonso el Magnánimo, con Juan II de Castilla, en 1419
- el matrimonio de Leonor, hermana de Alfonso el Magnánimo, con Eduardo, primogénito de Portugal, entre 1427 y 1430
- los matrimonios de María, marquesa de Ferrara, y de Leonor, princesa de Rosano, hijas ilegítimas de Alfonso el Magnánimo, entre 1448 y 1450

EL MATRIMONIO DE LEONOR CON EDUARDO DE PORTUGAL

Una vez explicada a grandes rasgos la evolución de estas demandas, desde su origen hasta su consolidación a principios del siglo XV, pasaremos a ver concretamente la aplicación de estos mecanismos en el caso concreto del *maridatge* de la infanta Leonor, hermana de Alfonso el Magnánimo, que tuvo lugar muy poco tiempo después de la *Transacció de Sant Cugat*. Pero primero veamos quienes fueron los actores que proporcionaron al soberano de la Corona de Aragón un nuevo motivo para obtener dinero de sus súbditos.

La iniciativa de concertar un matrimonio entre la hija menor del difunto rey Fernando de Antequera y el primogénito de Portugal surgió de la parte lusa. En el año 1422, el rey Juan de Portugal propuso a Leonor de Albuquerque, que vivía en Castilla con su hija Leonor, concertar el matrimonio entre su primogénito y dicha infanta. Inmediatamente, la viuda de Fernando de Antequera puso el hecho en conocimiento de su hijo Alfonso, monarca de la Corona de Aragón. A partir de ese momento, se inició una larga y lenta negociación en la que ambas partes procuraron obtener las condiciones más ventajosas para la celebración de ese matrimonio. El soberano, que en ese momento se encontraba en Nápoles tratando de asegurarse la sucesión a la reina Juana en el trono, delegó los primeros pasos en su esposa María, que actuaba como regente. El primer objetivo de la

reina María, siguiendo las instrucciones del rey, era conseguir que Leonor abandonase el reino de Castilla para vivir con ella hasta el momento en que se llegara a un acuerdo. Pero la oposición del soberano de Castilla retrasó considerablemente el viaje de la infanta. Para suavizar la postura de Juan II, la propia reina María se vio obligada a convencerle de que consintiera el viaje, argumentando que ella deseaba la compañía de Leonor ya que se hallaba muy sola dada la ausencia de su marido. No se conoce la fecha en que Leonor salió de Castilla para pasar a la Corona de Aragón, pero, en septiembre de 1426, ya estaba junto a su hermano Alfonso en Valencia⁸.

El intermediario entre las dos cortes fue el arzobispo de Lisboa, Pedro de Noroña, que además era embajador y procurador del rey de Portugal. Parece que Alfonso el Magnánimo se encargó personalmente de la redacción de los capítulos matrimoniales. Finalmente se dio por concluida la negociación y se firmaron los capítulos el 16 de febrero de 1428⁹. Poco después, a finales de abril la infanta partió hacia Portugal¹⁰.

En base a los acuerdos suscritos, Leonor recibiría 200.000 fl. como dote, 100.000 los entregaba su madre, y los restantes debía pagarlos su hermano, el rey de Aragón, en un plazo de diez años. También recibió en concepto de arras 30.000 fl. de oro de Aragón, asegurados sobre bienes regios, especialmente la villa de Santarem. Además le serían entregadas la mitad de las rentas y tierras de que disfrutaba la reina Felipa, madre de su futuro esposo, aunque cuando accediesen al trono de Portugal, Leonor recibiría la totalidad de esas rentas y tierras.

EL MARIDATGE DE 1427-1430 Y LAS NEGOCIACIONES PARA SU RECAUDACIÓN

Pero volvamos al aspecto fiscal de este matrimonio. Entre los años 1427 y 1430, Alfonso *el Magnánimo* exigió en Cataluña el *maridatge* correspondiente a este acontecimiento. Tal como ya hemos comentado

⁸ Antonio Joaquín DIAS DINIS, *A volta do casamento do Infante D. Duarte (1409-1428)*, « Revista Portuguesa de História », XV (Coimbra, 1975), pp.7-70, aquí concretamente pp. 16-18.

⁹ *Ibidem*, pp. 26-27.

¹⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales de Aragón*, vol. V, lib. XIII, cap. XLV, pp. 391-392, <http://www.dpz.es/ifc/libros/ebook2395.pdf>, Edición a cargo de Ángel Canellas López, versión electrónica coordinada por Javier Iso.

anteriormente, en este subsidio participaron tanto el brazo real como el eclesiástico. Dentro del brazo real se englobaban los llamados fuegos de *ciutadà*, que dependían de ciudadanos que habían comprado señoríos, y fuegos *aloers* y *franquers*, que eran los propietarios que habían conservado u obtenido franquicia y estaban exentos de las obligaciones señoriales¹¹. Por su parte, el brazo eclesiástico incluía obispados, cabildos, abadías y órdenes militares. Que sepamos, la nobleza no contribuyó jamás en este tipo de subsidios.

La tarea de percibir el *maridatge* de la infanta Leonor correspondió al batlle general de Catalunya, Pere Beçet¹², que nombró comisarios de las colectas a Galceran Sabater y a Bernat Albert¹³. Estos comisarios eran responsables ante el *Batlle general de Catalunya* de la recaudación en los territorios que les habían sido asignados, pero los que se encargaban de recoger la contribución directamente en las diferentes localidades eran los *porteros*.

| Comisario | Zona | P |
|------------------|------------------|---------------------------------|
| Galceran Sabater | <i>Obispados</i> | |
| | Gerona | Miquel Vilar |
| | Tortosa | Salvador Marquès |
| | Tarragona | Esteve Busquet y Pere Camprodon |
| | Vic | Joan Todó y Martí de Fontarnau |
| | Lérida | Ferrer Peyró y Bernat Mateu |
| | Urgel | Bernat Mateu |

¹¹ Ramon d'ABADAL I DE VINYALS, *Pere el Cerimoniós i els inicis de la decadència política de Catalunya*, Barcelona, edicions 62, 1972, pp. 19-20.

¹² Fue nombrado batlle general de Catalunya, por Alfonso *el Magnánimo* el 27 de agosto de 1416, y se mantuvo en el cargo hasta su muerte, el 21 de febrero de 1430. F. MARTORELL TRABAL y F. VALLS TABERNER, *Pere Beçet (1365?-1430)*, « Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans », MCMXI-XII, pp. 577-656.

¹³ ACA, RP, MR, regs. 2565 y 2566 respectivamente, primer folio sin numerar. El primero de estos volúmenes recoge las cuentas de Galceran Sabater de la recaudación en el Principado de Cataluña efectuadas entre 1427 y 1428, con la única excepción del obispado de Barcelona, y el segundo reúne las cuentas de Bernat Albert de las sumas recaudadas en los condados de Rosellón y Cerdaña entre los años 1428 y 1430.

| Comisario | Zona | Porteros |
|---------------------------|---------------------------------------|---------------------|
| Bernart Albert | <i>Condados de Rosellón y Cerdaña</i> | |
| | Rosellón | Pere Roure |
| | Conflent y Capcir | |
| | Abadía de Sant Miquel de Cuixà | |
| | Abadía de Sant Martí del Canigó | |
| | Priorato de Cornellà | |
| | Cabildo de Urgel | |
| | Cerdaña | Ramon de Serinyà |
| | Baridà | |
| | Vall de Ribes | |
| | Otros territorios | Galceran d'Ortigues |

Estos *porteros* expedían recibos de las cantidades obtenidas en cada una de las localidades, y elaboraban unos cuadernos de cuentas en los que constaban las cantidades recibidas, quien las entregaba, la fecha, la jurisdicción del lugar, y, en su caso, las incidencias surgidas durante la recaudación. Los cuadernos deberían ser entregados, junto con la suma percibida, a los comisarios respectivos y éstos, a su vez, los presentarían al batlle general. El último eslabón de la cadena lo representaba el *Mestre Racional* quien, en última instancia, debía revisar las cuentas y dar su visto bueno a la documentación presentada por el dicho batlle¹⁴.

Las Fuentes que permiten el estudio de este subsidio se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón. Aunque no se dispone de las demandas sí que podemos consultar los libros de las recaudaciones efectuadas en el Principado de Catalunya y, en un libro aparte, las de los condados de Rosellón y Cerdaña¹⁵. Además, en la sección de *Batllia* se con-

¹⁴ Véase Tomàs de MONTAGUT I ESTRAGUÉS, *El Mestre Racional a la Corona d'Aragó (1283-1419)*, vol. I, Barcelona, Fundació Noguera, 1987.

¹⁵ Respecto a las demandas, hemos tratado de localizarlas, sin éxito, en diversos registros de diferentes secciones del ACA: C, 2481-2500, 2577-2579, 2609, 2611-2613, 2684-2686, 2691-2692, 2710-2713, 2935-2936, 2938, 2958, 2962, 2966-2967, 3111; RP, MR, 421, 542-543, 1047-1049. En lo tocante a los libros de cuentas, véase la nota 13.

serva otro volumen que contiene la recaudación obtenida en el obispado de Urgel, efectuada por el portero Galceran d'Ortignes entre 1427 y 1430, y que complementa la colecta del dicho obispado llevada a cabo por Bernat Mateu¹⁶. Desgraciadamente el registro perteneciente a la serie de la Tesorería real, fechado entre 1420 y 1428 es manifiestamente incompleto y parco en anotaciones, así que no hemos podido contrastar la información procedente de los libros de cuentas de los comisarios con dicho registro de ingresos reales; el volumen siguiente corresponde al año 1432, de modo que existe un vacío de documentación entre 1428 y 1432¹⁷. Tampoco se puede completar la información con los albaranes que los oficiales debían presentar ante el *Mestre Racional* puesto que no se ha conservado ninguno entre los años 1408 y 1447¹⁸.

Según se desprende del análisis de las cuentas conservadas de este *maridatge* la aportación eclesiástica representa el 49%, frente a la real que supone un 27%. Otras jurisdicciones representadas son la de *ciutadà*, la de *franquer* y los *aloers* con aproximadamente el 1% cada una. No hemos logrado determinar con exactitud la adscripción señorial del 21% restante, ya que se trata de comunidades con jurisdicción compartida en las que desconocemos, por un lado, el número exacto de fuegos existentes a fecha de la recaudación y, por otro lado, la cantidad de ellos que correspondería a las jurisdicciones real y eclesiástica respectivamente.

La explicación fundamental de la desigual participación del brazo eclesiástico y el real, sería la *Transacción de Sant Cugat*. Ésta marca un antes y un después muy evidente en la participación del brazo eclesiástico en este tipo de contribuciones, que, hasta ese momento, habían recaído fundamentalmente sobre el brazo real. Como ya hemos visto, en aquella *Transacción*, Alfonso el Magnánimo logró un compromiso muy claro de la Iglesia para la participación en los *maridatges* y demandas similares, pero no consiguió lo mismo con el brazo real. Por tanto, muchos lugares de jurisdicción real se negaron a contribuir, y el rey se vio obligado a negociar una «composición» de manera independiente en cada uno de esos núcleos¹⁹.

¹⁶ ACA, Batllia, reg. 1324.

¹⁷ ACA, RP, MR, regs. 421 (1420, junio-1428, marzo) y 422 (1432, mayo-diciembre).

¹⁸ ACA, RP, MR, regs. 658 (1402-1408) y 659 (1447-1453).

¹⁹ Véase un ejemplo de este tipo de problemas en Roser SALICRÚ LLUCH, *La coronació de Ferran d'Antequera*, p. 714, especialmente la nota 58; de la misma autora, *Les demandes de la coronació de Ferran d'Antequera*, pp. 90-106, donde expone a fondo la problemática que se le presentaba al rey ante la necesidad de justificar y «convencer» a sus súbditos de los antecedentes en el pago de impuestos similares.

En el momento en que se llegaba a un acuerdo, el pago se efectuaba directamente a la Tesorería real y, por eso, las cantidades entregadas no quedaban recogidas en las cuentas de los colectores. Esto explicaría que sólo unas pocas comunidades del brazo real, y no la mayoría de ciudades y villas, aparezcan en los libros de cuentas de este *maridatge*. Por tanto, en dichos casos, es de gran importancia completar los datos obtenidos de los libros de cuentas con la documentación municipal disponible, para conocer las cantidades entregadas y los pasos llevados a cabo durante las negociaciones. Veamos a continuación algunos ejemplos.

La demanda a Cervera se hizo el 17 de julio de 1427: Pere Becet, comisario de las demandas, solicitó a los regidores de la villa que enviaran un síndico a Barcelona para negociar y asegurar la cantidad que se había decidido percibir de Cervera. La reacción habitual del *consell* era informarse de la situación a través de la ciudad de Lérida y de algunos juristas. Como resultado de estas acciones, el 21 de agosto aún no habían enviado a ningún representante para negociar con el *batlle general*; la villa se excusaba por el retraso y designaba un mensajero para viajar a Barcelona con la finalidad de conseguir una prórroga en la negociación del *maridatge*. A mediados de septiembre, salió de Cervera por fin Gabriel Safont, con autoridad suficiente para llegar a un acuerdo con Pere Becet. Éste pretendía que la villa pagase 700 fl., pero, desde Cervera, se aconsejaba al mensajero que no aceptase más de 500 fl., tal como se había hecho en el *maridatge* anterior, el de otra hermana de Alfonso el Magnánimo, María, que se casó con Juan de Castilla. Aún así, los plazos para los pagos tendrían que ser muy amplios ya que la villa colaboraba económicamente en otras ayudas al monarca. Finalmente las negociaciones no resultaron muy satisfactorias para Cervera ya que, a pesar de las instrucciones, Gabriel Safont, se comprometió, en nombre de la villa, a entregar al *batlle general* 600 fl. antes del 20 de octubre de ese mismo año.

Para recaudar esa cantidad en tan breve plazo, el *consell* ordenó percibir una talla, al tiempo que enviaba a Berenguer d'Altello para intentar conseguir una prórroga que permitiera reunir la totalidad del subsidio. Aunque los regidores consiguieron un aplazamiento hasta el día de San Martín, tuvieron problemas para recaudar los 200 últimos florines y el *consell* ordenó a los recaudadores que forzaran a los que aún no habían pagado para poder enviar la suma dentro del plazo previsto y evitar así los

gastos extraordinarios por el retraso²⁰. La cantidad entregada por la ciudad de Cervera no quedó registrada en los libros de cuentas de ninguno de los porteros encargados de la recaudación.

Otro caso parecido tuvo lugar en la ciudad de Vic. La jurisdicción allí estaba compartida entre el rey y la familia Montcada. En octubre de 1427, el *consell* de la *partida* real manifestó que no podría pagar los 400 fl. que pedía el rey, pues ya tenían serias dificultades para reunir los 12 fl. exigidos para el primer plazo. Finalmente, aunque entregaron dicha cantidad a Joan Todó, continuaron protestando por la elevada suma que les reclamaba el monarca²¹. Igual que en el caso de Cervera, tampoco la cantidad entregada por la parte real de la ciudad de Vic quedó registrada en ningún libro de cuentas, a pesar de que Joan Todó era uno de los dos porteros encargados de la recaudación del obispado de Vic.

También en otros lugares se detectan indicios de negociación. Así, Vilanova de Meià, aunque era un lugar de jurisdicción eclesiástica, entregó 16 libras y 10 sueldos *per avinença*, en lugar de pagar 8 sueldos por fuego tal como establecía la *Transacción de Sant Cugat*²². Los lugares reales de Sedó y Ribes, pagaron conjuntamente *por composición* (o sea, negociando) 247 sueldos y 6 dineros²³. Y la población de Castell de Tàrragona, de jurisdicción real, también contribuyó con una suma pactada de 90 fl.; tampoco en este caso parece que el criterio del reparto fuese el número de fuegos²⁴.

²⁰ Todos los datos referentes a Cervera me han sido facilitados por Pere Verdés, cuya generosidad agradezco muy sinceramente. La documentación del AHCC, en su mayoría, procede del *Fons Municipal*, concretamente de las series *Consells*, *Registre de lletres*, y *Correspondencia*, y corresponde a diversos momentos, entre julio y noviembre, del año 1427.

²¹ AMV, Llibre d'acords (1424-1451), fols. 51 v.-53r. Vic no se encuentra entre las localidades registradas en las cuentas del *maridatge* realizadas por Joan Todó, así que podemos suponer que la negociación se prolongó por algún tiempo. Teniendo en cuenta el bajo número de fuegos reales que contribuyen al *maridatge*, es posible que el rey tuviese más problemas en la negociación y recaudación del impuesto en los lugares de su propia jurisdicción.

²² ACA, RP, Batllia, reg. 1.324, fol. 8 r. La documentación indica que, anteriormente, la localidad pertenecía al marquesado de Camarasa y que no solía pagar, pero, en un momento no especificado en esta documentación, Vilanova de Meià fue comprada por el cabildo de Urgel y ahora paga *per avinença* entre dicho cabildo y Joan Todó.

²³ ACA, RP, Batllia, reg. 1.324, fol. 13 v.

²⁴ ACA, RP, Batllia, reg. 1.324, fol. 17 r. En este caso el pago se efectuó en dos plazos: el primero, de 50 fl., el 10 de octubre de 1427, y el segundo, de 40 fl., el 9 de enero de 1430. Según el fogatjament de 1378, Tàrragona contribuía por un total de 37 fuegos de jurisdicción real, así, aplicando la tasa aproximada para los fuegos reales en caso de *maridatge* (véase más adelante «El producto del *maridatge*»), la contribución total debería oscilar entre los 55-74 fl. frente a los 90 que se desembolsaron en esta localidad.

En Olot y Puigcerdá, aparte del rechazo generalizado, no hemos de olvidar los efectos de los terremotos que sufrió el Principado de Cataluña precisamente en los años 1427 y 1428, que ocasionaron grandes pérdidas económicas y numerosos daños materiales²⁵. El propósito de los habitantes de dichos lugares era eludir o suavizar la presión fiscal lo máximo posible, solicitando del monarca su intercesión ante los acreedores de censales y la exención del *maridatge* de su hermana²⁶.

En el caso de Olot, la jurisdicción estaba dividida entre el monarca y el abad de Ripoll, pero los habitantes de la villa recurrieron inmediatamente al rey, para solicitar una exención, ignorando la autoridad que correspondía al abad. Tras algunos intercambios de cartas, el rey concedió la solicitada exención en diciembre de 1427 a causa de los graves desperfectos provocados en la población por del terremoto del 15 de mayo de ese año²⁷.

La villa de Puigcerdá sufrió, con el seísmo del 2 de febrero de 1428, daños parecidos a los de Olot el año anterior, pero en este caso el soberano les denegó la exención solicitada. Puigcerdá debería pagar el subsidio, aunque el rey se comprometía a beneficiar a la ciudad para que pudiese recuperarse, probablemente intercediendo de manera muy activa en la reducción del interés de los censales que debía pagar dicha villa²⁸. Tampoco en este caso la suma entregada aparece en los libros de cuentas correspondientes a la zona.

Todos estos ejemplos permiten pensar que en otras ciudades y villas de jurisdicción real la situación de rechazo frente al *maridatge* fuese parecida. Es posible que sus contribuciones no quedaran recogidas en los

²⁵ La crisis sísmica empezó a finales de febrero de 1427, se agudizó entre marzo (fuertes terremotos destruyeron completamente la villa y el monasterio de Amer entre los días 13, 14, 15 y 19) y mayo del mismo año (el 15 de mayo fue derruida la villa de Olot); y otra vez los terremotos se dejaron sentir con intensidad el día 2 de febrero de 1428, en que numerosas localidades de toda Cataluña resultaron afectadas en mayor o menor medida. Véase Carme OLIVERA, *ET ALII, Els terratrèmols baixmedievals a Catalunya: 1373, 1427, 1428 i 1448*, Institut Cartogràfic de Catalunya (en prensa).

²⁶ Algunas de las cartas de la cancellería real, publicadas por Jordi RUBIÓ, *Documents sobre els terratrèmols de 1427-28 a terres de Girona*, en *Miscel·lània Fontseré*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1961, pp. 357-375, reflejan las demandas al rey de los diversos pueblos afectados para conseguir beneficios fiscales.

²⁷ ACA, C, Reg. 2577, fol. 88 r. (1427, diciembre, 31). Para estudiar los efectos de los terremotos en Olot y los conflictos acerca de la jurisdicción sobre la villa entre el rey y el abad de Ripoll, véase Xavier PUIGVERT, *La reconstrucció de la vila d'Olot després dels terratrèmols [1427- 1433]*, Olot, Col·lecció Beques Ciutat d'Olot, 1996.

²⁸ ACA, C, Reg. 2790, fol. 4 r. (1428, febrero, 13).

libros de cuentas, quizás porque los ingresos se anotasen directamente en los libros de la Tesorería real. Hay que destacar que a principios del siglo XV se sucedieron las demandas de diversos *coronatges* y *maridatges*, de manera que la exigencia monetaria resultaba gravosa en extremo. Así que los contribuyentes intentaban explotar al máximo la vía de la negociación, y retrasar los pagos, en la medida de lo posible. También procuraban obtener pactos con el soberano, y, a cambio de algún servicio prestado o algún donativo extraordinario que le hubiesen concedido, trataban de obtener la exención de ciertos subsidios durante un período determinado.

EL PRODUCTO DEL *MARIDATGE*

Aunque sabemos que, para los fuegos de señorío eclesiástico, la tasa fija asignada era de 8 sueldos por fuego, tal como se había acordado en la *Transacción de Sant Cugat*, no sucede lo mismo con la cantidad asignada a los fuegos de jurisdicción real, los *franquers*, los *aloers*, y los de ciudadano²⁹. Examinando las cuentas, parece que tenían asignada una tasa de dos florines cada uno. Al margen de las cantidades que pudieran llegar directamente a la Tesorería real, sin quedar registradas en los libros de cuentas, por los motivos ya expuestos, según las cuentas estudiadas, la recaudación total fue de 176.075 sueldos. De esta cantidad, la aportación de los lugares de jurisdicción eclesiástica fue de 86.512,5 sueldos, frente a los 46.896 sueldos obtenidos de los lugares de la jurisdicción real.

²⁹ Al no haber sido localizada la demanda del impuesto no conocemos la cantidad que se pedía por los fuegos de dichas jurisdicciones.

| | Iglesia | Reales | Ciudadano | Franquers | Aloers | Sin Especificar | Totales |
|---------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|----------|-----------------|------------|
| Gerona | 24.238,00 | 1.353,00 | 1.650,00 | 1.925,00 | 1.650,00 | 4.710,00 | 35.526,00 |
| Tarragona y Tortosa | 25.376,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 704,00 | 26.080,00 |
| Vic | 7.650,00 | 157,00 | 0,00 | 0,00 | 80,50 | 788,00 | 8.675,50 |
| Lérida | 3.895,50 | 231,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 143,00 | 4.269,50 |
| Urgel | 14.573,00 | 440,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 15.013,00 |
| Rosellón Cerdaña | 10.780,00 | 44.715,00 | 0,00 | 46,00 | 0,00 | 30.970,75 | 86.511,75 |
| Total | 86.512,50 | 46.896,00 | 1.650,00 | 1.971,00 | 1.730,50 | 37.315,75 | 176.075,75 |

Gráfico 1. Contribución por territorios

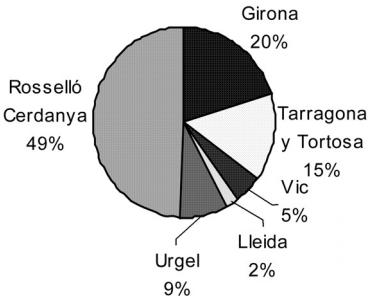
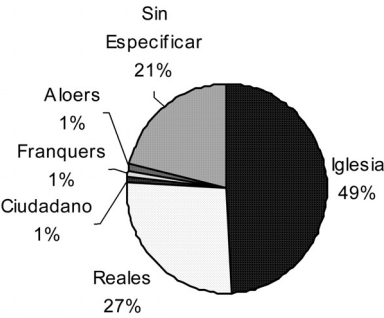
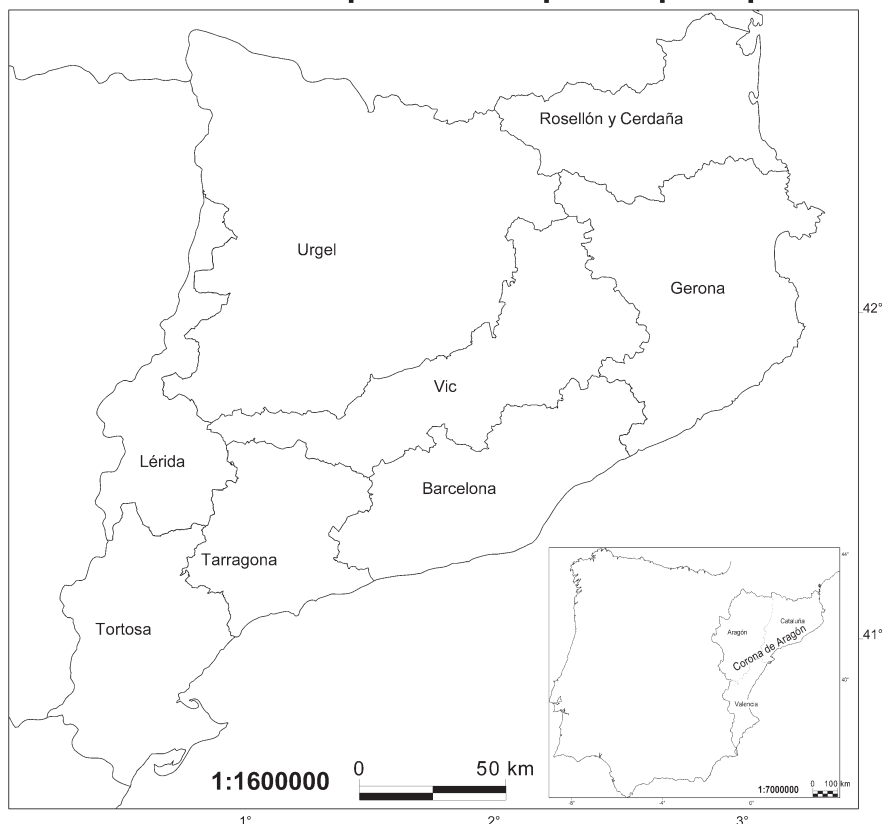


Gráfico 2. Contribución por jurisdicciones



Zonas de división aproximadas para la percepción



Por territorios, podemos observar que fueron los condados de Rosellón y Cerdaña los que realizaron una aportación más elevada al *mari-datge*. Si tenemos en cuenta que el rey Alfonso debía entregar a su hermana 100.000 fl. en concepto de dote, la cantidad en torno a 16.000 fl., obtenida en la recaudación del Principado de Cataluña, no era una suma demasiado elevada, pues suponía algo menos de la quinta parte de lo acordado³⁰. Aunque el plazo para entregar toda la cantidad fuese de 10 años

³⁰ Según las cifras proporcionadas por Winfried KÜCHLER en *Les finances de la Corona d'Aragó*, la recaudación en Valencia fue de 138.895 s. y 8 d., que suponen más de 12.600 florines.

sólo podía pedir el *maridatge* de su hermana una vez, de modo que la cifra conseguida según los cuadernos estudiados, sólo alcanzaría para pagar algo menos de las dos décimas parte de lo acordado. Por tanto, incluso si recaudó cantidades parecidas en Aragón o Valencia, para conseguir la totalidad del dinero el monarca debió recurrir a otros procedimientos. Aunque debemos tener en cuenta que el destino inmediato de las cantidades recaudadas solía ser diferente del previsto.

En el caso de este *maridatge*, sólo se han conservado las datas –es decir, los pagos efectuados con las cantidades recibidas– de uno de los cuadernos³¹. Prácticamente la totalidad de la recaudación se destinó a saldar deudas pendientes del rey. Entre estos gastos, no relacionados directamente con el *maridatge*, podemos destacar dos. El primero de ellos llama la atención por la elevada suma que representó: fueron asignadas más de 2.000 libras al propio comisario encargado de las recaudaciones para saldar una deuda que el rey tenía pendiente con él³². El segundo gasto –se trata más bien de un conjunto de gastos relacionados– ascendió a una cantidad que rondaba las 850 libras. Los beneficiarios de esta suma fueron cinco ministriles procedentes de *Borges en Barri* (Bourges en Berry), en el reino de Francia; sus nombres eran *Johan Boysart*, también conocido como *Verdalet*, *Johan Boysart*, hijo del anterior, *Johan Guni*, *Coli Boysart i Martià Verdent*³³. Algunos de los pagos que Alfonso el Magnánimo ordenó en su beneficio, con cargo a lo recaudado en el *maridatge* que nos ocupa, fueron la compra de instrumentos musicales, por valor de 8 lliures

³¹ ACA, RP, MR, reg. 2.566, fols. 34 r.-43 r.

³² ACA, RP, MR, reg. 2.566, fols. 35 v.

³³ Parece que estos ministriles eran bastante conocidos a nivel europeo. Se ha documentado su presencia en los reinos de Francia, Borgoña y en la Corona de Aragón: Higini ANGLÉS, *La música en la corte real de Aragón y de Nápoles durante el reinado de Alfonso V el Magnánimo*, « Cuadernos de trabajos de la escuela española de historia y arqueología en Roma », vol. XI (1961), pp. 81-141; IDEM, *Alfonso V d'Aragona mecenate della musica ed il suo ménestrel Jean Boisard*, en *Scripta musicologica*, vol. II, Roma, 1975, pp. 765-778; Jeanne MARIX, *Histoire de la musique et des musiciens de la cour de Bourgogne sous le règne de Philippe le Bon: (1420-1467)*, Estrasburgo, Heitz et. Co., 1939, p. 116; Valet de VIRIVILLE, *Histoire de Charles VII*, t. I, p. 484. Higini ANGLÉS, en *Alfonso V d'Aragona*, p. 770, recogía una noticia transmitida por J. Marix, publicada por Valet de Viriville, según la cual los cinco músicos llegaron a la corte de Alfonso el Magnánimo porque el rey Carlos VI de Francia le debía dinero, y, al no poder satisfacer la deuda, ofreció la presencia de sus músicos. Sea por este motivo o por algún otro, parece que los ministriles estuvieron presentes en la corte del rey Alfonso entre 1428 y 1430, fecha en la que H. Anglés documenta el regreso de Jean Boisard a Francia –acompañado, supuestamente, de los otros músicos– en su artículo *Alfonso V d'Aragona*, pp. 771-774.

i 3 sous, o la asignación de 55 libras para la provisión de ropa, alimentos y alquiler de viviendas para las mujeres de los ministriles, a las cuales se había enviado a buscar al reino de Francia e instalado en Perpinyà³⁴.

CONCLUSIÓN

Como conclusión podemos afirmar que el estudio de *maridatges* y *coronatges*, que son el objeto de nuestra tesis doctoral, ilustran perfectamente esa «nueva» fiscalidad real. Nos permiten observar el nivel de organización institucional de las diferentes localidades y su capacidad para enfrentarse a las demandas del monarca y de obligarlo a negociar para obtener concesiones.

La comparación de impuestos similares (*coronatges*, *maridatges*, y otros impuestos extraordinarios) en diferentes momentos, nos presenta diferentes realidades, diferentes criterios en la exigencia de las demandas y en las recaudaciones y diferentes distribuciones de la presión fiscal. También podremos llegar a comprender mejor el funcionamiento de las distintas jurisdicciones, sus relaciones con la corona y sus estrategias negociadoras. Contrastando la documentación conservada en los archivos reales con la recogida en los municipales, podremos llegar a reconstruir los procesos negociadores y los argumentos legales utilizados por una y otra parte para conseguir sus objetivos.

De manera provisional podemos decir que la Transacción de Sant Cugat supuso un gran éxito para los intereses de la corona pues se aseguraba la participación contributiva del brazo eclesiástico, en un porcentaje elevado y sin tener que dedicar los enormes esfuerzos negociadores que requería la obtención de dinero dentro del brazo real.

³⁴ ACA, RP, MR, reg. 2.566, fol. 36 v. ... *paga an Barthomeu de Lobera, mercader de Barcelona, dotze florins d'or d'Aragó, per preu dels quals ne foren comprades unes xeremies o dolçaynes o cobles de ministrés, les quals, de manament del senyor rey, foren liurades als dessús dits ministrés...*, fols. 38 v.-39 r. *Item, posa en data lo dit procurador e comissari, los quals, per ordinació e manament del senyor rey a ell de paraula scrit, pagà per ell lo dit P. Roure, subdelegat seu, a XXII de decembre del dit any MCCCCXXVIII, an Coli Boysard, àlies Verdalet, e an Johan Gahin, ministrés del dit senyor, los quals eren venguts de Ffrança e havien menades lurs mullers a Perpinyà, 100 florins d'Aragó per comprar vestedures, robes de lit, mobles e algunes afines, provisió de blat e de vin, a pagar loguers de cases, / [39r] e altres coses necessàries a les dites dones, les quals romanien a Perpinyà per estar aturades aquí. E cobren letra del dit senyor rey. ----- LV lliures.*